

Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social
ISSN: 1886-6190



EDICIONES
COMPLUTENSE

<http://dx.doi.org/10.5209/ARTE.54130>

El escondite: trabajo con niños en las casas de acogida

Rosa Mesa¹

Recibido: 17 de julio de 2016 / Aceptado: 26 de agosto de 2016

Resumen. El escondite; La importancia de un encuadre seguro; La alternativa a la comunicación verbal; El acompañamiento del niño. Por qué arteterapia; El apoyo al equipo; Apoyo a las madres; El taller, contenidos y tipo; Arte y otras formas de trabajo desde el arteterapia; Los temas que surgen; Tres primeros meses en el escondite; Conclusiones; Referencias bibliográficas.

Palabras clave: Infancia; violencia de género; arteterapia; prevención.

[en] The hideout: work with children in shelters

Abstract. This workshop was born from the recognition of the teams in Cabildo de Gran Canaria, of the relevance of working with the children that were in their shelters. It has into account the needs from the children and their mothers as well as the needs of the teams that work with them. We recognize the importance of this preventive approach to gender violence in the work we develop with these children to help them to overcome the present situation as well as to support them in the difficult changes to come.

Keywords: Childhood; gender violence; art therapy; prevention.

Sumario. 1. El escondite; 2. La importancia de un encuadre seguro; 3. La alternativa a la comunicación verbal; 4. El acompañamiento del niño. Por qué arteterapia; 5 El apoyo al equipo; 6. Apoyo a las madres; 7. El taller, contenidos y tipo; 8. Arte y otras formas de trabajo desde el arteterapia; 9. Los temas que surgen; 10. Tres primeros meses en el escondite; 11. Conclusiones; 12. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Mesa, R. (2016) El escondite: trabajo con niños en las casas de acogida, en *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social* 11, 253-266.

¹ Miembro de la ATE (Asociación Española de Arteterapia)
www.arteterapiariosamesa.blogspot.com

1. El escondite

“Me gustan los dragones porque sobreviven dentro de los volcanes”

Juan

Este artículo presenta el proyecto “El escondite” que comenzó en 2014 dentro del área de Asuntos sociales e igualdad de género para dar apoyo a los niños en situación de acogida. El proyecto es financiado por el Cabildo de Gran Canaria. El taller recibió en el año 2014 el premio Nacional a las Buenas Prácticas locales en el área de igualdad de género otorgado por el Ministerio de Sanidad.

Tomamos, para orientar nuestro trabajo, una definición amplia del concepto de violencia. “Violencia dentro del contexto familiar puede ser definida como cualquier interacción que lleva consigo el uso de fuerza en contra de otro miembro de la familia e incluye también el maltrato psicológico y emocional y la crueldad.” (Machioldi, 1997, p.2)

A partir de esta definición el primer objetivo de este taller es reducir la ansiedad generada por los eventos acaecidos. En algunas ocasiones los niños llegan en un verdadero estado de *stress*, en otras sufriendo las consecuencias psicósomáticas de la situación, pero en cualquier caso la ansiedad está presente y bajar los niveles de la misma es elemental para que el niño se adapte a las nuevas circunstancias, y el equipo de trabajadores sociales, educadores y profesores, puedan normalizar cuanto antes su situación.

2. La importancia de un encuadre seguro

En el diseño del taller trabajamos desde la base de que los niños en casas de acogida han sufrido angustia y violación de los límites al mismo tiempo que una pérdida dramática de los espacios familiares y personales, por lo que consideramos de vital importancia trabajar en un taller que tuviera muy en cuenta la creación de un encuadre seguro, en el que pudieran recuperar parte de su confianza y tranquilidad y en el que se dieran las condiciones necesarias para el surgimiento de un proceso de sanación creativo.

En este aspecto el arteterapia ofrece una forma de trabajo que permite la creación de este espacio seguro y lúdico y fue una de las razones por las que desde el equipo del Cabildo se optó por esta forma de trabajo pionera en la isla. “Para poder proveer de los beneficios de la expresión creativa a los niños y niñas que participan en nuestros talleres las terapeutas debemos de concentrarnos en la creación de un espacio que lleve a la creación artística”. (Rubin 1984, p.20)

Veremos más adelante que conseguir este espacio es especialmente difícil dadas las particularidades del trabajo con los niños en casas de acogida.

Como nos dice Schaverien, “Sea como sea, es importante que haya una separación con la vida real, de forma que las cosas puedan ser observadas y no ocurran de forma espontánea. Esto es crucial pues sin este espacio existe una tendencia a la respuesta espontánea de forma similar a la que ocurre en las relaciones personales. En el encuadre el terapeuta puede obtener una distancia terapéutica y ser más objetiva.” (Schaverien 1989, p.149).

Desde un primer momento El escondite contó con este espacio exclusivo, una

sesión semanal de una hora y media durante prácticamente todo el año. A estas sesiones se une una comunicación constante con las madres y el equipo.

3. La alternativa a la comunicación verbal

El arte está ampliamente reconocido como una alternativa a la comunicación verbal y está probado que particularmente en la infancia el comunicarse a través del mismo es óptimo para los niños. A través del arte es posible para ellos trabajar sentimientos muy dolorosos y difíciles de describir incluso para los adultos.

En los casos de violencia de género, esta cualidad es especialmente importante pues a menudo el lenguaje ha sido usado con incoherencia, las promesas son incumplidas o violadas y el niño suele mostrar desconfianza hacia el adulto, lo que dificulta nuestro trabajo.

Una segunda razón para sugerir el uso del arteterapia en el trabajo con estos niños y niñas que se encuentran en esta situación es que al ocurrir la violencia en el seno familiar aparece una dificultad añadida a la hora de comunicar y expresar los sentimientos y es que es la expresión de los mismos puede ser vivida como deslealtad y con mucha confusión. “Muchos de los niños mantienen una increíble alianza con los abusadores, a pesar del horror de la experiencia; otros permanecen ambivalentes enfadados y protectores del abusador.” (Malchiodi, 1997, p.2)

En mi experiencia he podido apreciar distintas posturas adoptadas por los niños que gracias al arte hemos podido abordar de una forma sensible. Por un lado vemos una lealtad ciega, como una tremenda incapacidad para digerir el dolor producido por la violencia del padre y que conlleva una sensación de culpa por contar e incluso incredulidad y negación de lo sucedido. Vemos también la ambivalencia como postura, la cual genera una gran confusión (hacen tarjetas de felicitación para mamá, tachan mamá y ponen papá, tachan papá y ponen mamá y terminan llorando en el proceso). Con rechazo y violencia, esta postura es común y genera muchos problemas en la casa de acogida y los grupos por lo que es importante atajarla de inmediato. Por último la postura del aislamiento, quizás la más difícil de manejar y que a la larga genera ira contenida y desde mi punto de vista se convierte en un caldo de cultivo para futuros abusadores que no han podido trabajar esos sentimientos tan intensos y dolorosos. En cualquier caso es un tema muy difícil de abordar verbalmente y sea cual sea la postura adoptada el trauma es similar.

El arte se presenta como una actividad (lúdica y divertida), como un lugar donde proyectar la angustia o el dolor, o, a través del proceso creativo como una catarsis. “La imagen es la forma por la cual lo subjetivo y lo objetivo de la experiencia humana se encuentran. La imagen no es un objeto al servicio de la terapia sino que es también un elemento en la formación de una actitud más consciente en relación a los eventos ocurridos. A través de la visualización de estas imágenes comienza un proceso de cambio en la percepción del sujeto.”(Schaverian, 1992, p.21)

No es de extrañar por tanto que en el taller ver imágenes en las que los niños reflexionan sobre temas acuciantes de su día a día, la casa, tema recurrente, el miedo, las mudanzas, los monstruos...Cómo bien dice Schaverien en la creación de esta obra comienza ya cierto proceso de reconstrucción de manejo de la realidad que les desborda.

De esta forma en las sesiones vemos cuatro frentes de trabajo: en primer lugar la introducción (motor de la sesión); la imagen, con su poder reparador intrínseco; el diálogo que se entabla a menudo entre los niños durante el proceso creativo; y por último en la puesta en común final. Estas distintas etapas del taller juegan un papel crucial en el proceso terapéutico. Por un lado generan una estructura rutinaria que los niños necesitan en estos momentos, dándoles oportunidad para abrir y cerrar las temáticas que les preocupan sabiendo que hay un final, una desconexión, en resumen, una contención.

4. El acompañamiento del niño. Por qué arteterapia

El grupo de arteterapia se plantea como una opción óptima en varios sentidos. Durante los momentos en que una familia se ve sometida al *stress* de una separación y reubicación, el mundo del niño colapsa, se rompe en trozos y se fragmenta. Este proceso necesita acompañamiento. Nos encontramos con niños que sufren culpa, miedo, depresión, baja autoestima, pobres relaciones sociales, enfado, desconfianza, falta de control, confusión de roles, inmadurez o exceso de madurez entre otros, estas circunstancias surgen en el espacio terapéutico y en las relaciones que se entablan en el grupo permitiendo identificarlas y darles el apoyo que necesitan. Es por ello que las virtudes del trabajo grupal se aplican obviamente en este taller.

Por otro lado, el arte en sí ofrece un campo alternativo para la expresión de lo ocurrido, un espacio sin aparente lógica que permite surgir la “descarga caótica” de emociones que menciona Krammer en su libro. La carencia de toda lógica que caracteriza a los eventos de violencia en el ámbito familiar supone para el niño una tremenda ruptura y desconcierto dejándolo desprovistos de métodos de resolución. “A medida que el niño aprende a amar el arte, la actividad se convierte en un santuario donde los sentimientos y las percepciones que normalmente se ahogan en su interior pueden ser sentidos por primera vez”. (Krammer, 1971, p. 171)

Fue esta frase de Krammer la que evoqué cuando decidí ponerle el nombre del Escondite a este taller. Este santuario es un escondite, un lugar seguro, una casa del árbol donde poder trabajar lo aquello que cuesta nombrar.

Tengamos en cuenta también que el trauma es una situación que debido a su proximidad e intensidad, deja una profunda huella en nuestro sistema límbico preverbal. Es por ello por lo que el arte se presenta como una forma sensible y natural de acercarnos a ese daño, por su capacidad de hacer aflorar lo inconsciente. En varias ocasiones hemos podido ver a niños o niñas incapaces de dibujar cuya única posibilidad de expresión era la mancha y cuyo proceso creativo parecía reducirse al hecho de mezclar líquidos o pinturas. En este sentido para muchos menores el estado de ansiedad es tan intenso que no hay posibilidad de imagen y es sólo, a medida que avanza en la terapia que comienzan a ser capaz de sentarse, concentrarse y finalmente crear imágenes. Machioldi citando a Krammer nos habla de ello. “Estas formas regresivas de expresión son llevadas a cabo por niños que son incapaces de concentrarse en el trabajo o sentarse para realizar cualquier obra” (Malchiodi, 1997, p.25)



Figura 1 (Imagen del caos. Esta es la imagen de un niño de 8 años que asistía al grupo. Su nivel de ansiedad era tal que en una ocasión se escondió debajo de la mesa y trabajó allí toda la sesión. Este niño fue derivado a terapia individual para complementar la atención. Con el tiempo sus imágenes se transformaron en objetos e historias).

5. El apoyo al equipo

Me parece de suma importancia con este colectivo y en general en todo trabajo arteterapéutico el hecho de trabajar en equipo y de rentabilizar los recursos. En este sentido los comentarios de los educadores, trabajadores sociales y profesores así como el de las madres son de vital importancia para poder ver que es lo que está pasando en la vida del menor. Atajar las consecuencias inmediatas de la violencia, apoyar en la transición que supone la casa de acogida y preparar para el momento en que la familia emprenda su camino de forma independiente son objetivos prioritarios del taller.

Debemos tener en cuenta que a menudo los participantes están de forma transitoria en el espacio por lo que es muy importante que se produzca un aprovechamiento intensivo del mismo pues una vez abandonan la casa de acogida pierden todo tipo de apoyo emocional. Para conseguir esta optimización del recurso y una intervención acelerada es vital la información que proviene del equipo de la casa de acogida pues son ellos los que conviven con las familias.

En contrapartida el taller provee a los equipos con información y recomendaciones en una gama bastante amplia de cuestiones. Desde el Escondite valoramos el estado emocional de los niños, cómo se encuentran al llegar a la casa y el impacto de la situación violenta que desencadenó que la familia se trasladara al hogar; se identifican posibles problemas como podrían ser por ejemplo que el niño haya desarrollado una actitud violenta o que presente un alto grado de aislamiento; en los casos en que se considere que el niño o niña necesitan de atención individualizada se le comenta al equipo, para derivarlo al profesional que se considere adecuado. También se lleva a cabo una labor de apoyo en conflictos que surjan entre los niños que a menudo conviven en la casa de acogida.

Por último, también estamos atentas para detectar dificultades que podrían afectar a la escolarización.

6. Apoyo a las madres

Tradicionalmente las casas de acogida se han ocupado de las madres y de su bienestar pero inadvertidamente habían relegado a los hijos a un papel secundario...si se apoyaba a la madre la situación cambiaría. Sin embargo hoy sabemos que esto es complicado y que muchas de las madres que vemos en las casas de acogida a menudo llevan años en círculos de violencia de género que les cuesta mucho romper. Para muchas de ellas que buscan trabajo, intentan formarse o recuperarse de años de sometimiento y violencia la situación de sus hijos es un tema que las desborda y que las hace sufrir considerablemente. En otros casos no existen los recursos familiares para apoyar a los menores.

Desde que implementamos el taller muchas han sido las madres que nos han venido agradeciendo el espacio y apreciando la posibilidad de que sus hijos estén supervisados a nivel emocional pues si bien ellas son normalmente conscientes de las dificultades que sus hijos e hijas están viviendo las circunstancias no les permiten poder centrarse en ellos.

En el taller encuentran un lugar donde comentar dudas como por qué su hijo no duerme, está o no afectado a nivel cognitivo por la violencia, está deprimido, etc...En otros casos es el hecho de verles pintar y disfrutar en un período en el que pocas son las alegrías para la familia y en el que a menudo aún se convive con el miedo y la incertidumbre.

Los procesos desencadenados por la situación de violencia (separación, divorcios, juicios, denuncias...) generan dificultades que se añaden a la experiencia de violencia y la angustia de las madres sólo aumenta la situación de vulnerabilidad de estos menores. A través del arteterapia trabajamos temas como el miedo, los monstruos, el mal y el bien o la amistad de forma transversal y sin violar la intimidad familiar un área que los que trabajamos en este colectivo sabemos es extremadamente dolorosa.

7. El taller, contenidos

Cuando se nos presenta la necesidad de desarrollar un proyecto para un colectivo determinado es de vital importancia hacer un análisis exhaustivo del mismo y de las circunstancias que lo rodean. El primer tema que se me vino a la cabeza era obviamente el hecho de que la casa de acogida es un recurso temporal que se ofrece a las madres.

El primer recurso que poseen dentro de la red de atención de Canarias es que una vez ha ocurrido la situación violenta la familia es llevada por la policía al DEMA (Servicio de emergencia para mujeres agredidas) y posteriormente pasan a la casa donde tanto el niño o niña como la madre son apoyados por el equipo para normalizar lo antes posible su situación y desde donde se coordinan otro tipo de apoyos como podría ser el legal. La idea, por tanto, de la casa de acogida es de dar apoyo para poder continuar y en ese sentido una vez nos llega un niño al taller no sabemos realmente cuanto tiempo va a permanecer en él. Por tanto es lógico que nos planteemos desde un primer momento un taller abierto en el que los niños puedan entrar lo antes posible una vez llegan a la casa de acogida.

Otra de las características que definen al escondite es la diversidad, al tratarse a

menudo de familias y con el objetivo de no excluir a nadie el taller encuadra a niños desde los tres o cuatro años hasta los diecisiete, previa valoración. Es decir, nos reservamos siempre la libertad de incluir o no al menor en casos en que se considere contraproducente tanto para él mismo como para el grupo. La diversidad de edades es utilizada en el taller como una posibilidad de generar dinámicas similares a las familiares y a las que se dan en la vida real.

Frances Prokiew cita el modelo de Waller de terapia grupal para niños: “Este modelo de taller interactivo grupal de arteterapia tiene un gran potencial para ejercer una función emocional correctiva a través de su rol como microcosmos social”.

Otro de las características importantes del taller es que usa una metodología no directiva. El tipo de trabajo que yo realizo como terapeuta es en su gran mayoría no directivo y cuando en sesiones con estudiantes me preguntan sobre el tema tiendo a contestar que soy no directiva como norma y recorro a las pautas cuando lo considero necesario pero de forma excepcional. Reconozco que esto es más fácil de decir que de hacer y que en muchos casos para el terapeuta es una gran tentación la realización de actividades más controladas y contenidas. Es obvio que el trabajo desarrollado en este ámbito es complicado y por ello una posible solución es encorsetar el taller a una serie de actividades que lo hagan más manejable. Sin embargo, y debido a que no contamos con mucho tiempo para la intervención, se hace aún más dramático el hecho de que el llevar el taller de forma no directiva nos permite ver más en menos tiempo.

Llegados a este punto debo reconocer que el trabajo no directivo con colectivos tan volátiles como el que estamos tratando en el presente artículo requiere de arteterapeutas formados y con amplia experiencia tanto en el área de la violencia como en la terapia grupal y reconozco que sería muy complicado trabajar así para arteterapeutas recién formados o con poca experiencia en la área. A la mano firme y disciplinada del terapeuta a la hora de establecer límites se debe unir la otra gentil y acogedora que arroje la necesidad de cariño y reconocimiento de los menores.

En este sentido me viene a la mente el comentario de Frances Prokoviev “Es esencial para los arteterapeutas trabajando con este colectivo el pensar rápido y al mismo cuando la ansiedad se acumula, se vuelve muy difícil incluso pensar” (Skaife, 1998, p.44)

Tengamos en cuenta también que como dice Rubin en su libro, la primera frustración que encuentra el terapeuta en el trabajo con los niños que viven en las casas de acogida es la desconfianza. Y Malchiodi añade: “El terapeuta debe ser firme estableciendo los límites bajo estas circunstancias, teniendo en cuenta no generar dependencia. Para los terapeutas no muy experimentados esto es difícil pues pueden sentirse desbordados por la extrema necesidad de afecto que presentan algunos niños; sin embargo para lograr los objetivos de nuestro trabajo, la consistencia y firmeza de los límites construye estructura, seguridad y confianza” (Malchiodi, 1997. p. 45)

Para la consecución de estos objetivos presto particular atención a que en los procesos creativos éstos se adapten a las necesidades tanto formales como emocionales de los niños sea cual sea su edad. A menudo voy por la sala apoyando los procesos de cada niño en los casos en que trabajan en solitario, o ayudando con el materia si el trabajo es grupal y convirtiéndome en audiencia de performances y

presentaciones dramáticas.

En resumen, el contexto de realización del proyecto hará que el grupo se configure como un grupo abierto no directivo que permita la fluctuación de los participantes acorde a sus necesidades de movilidad sin por ello poner en peligro uno de los objetivos de este taller que es dar un espacio permanente con el que sabrán que pueden contar.

8. Arte y otras formas de trabajo desde el arteterapia

Desde el comienzo del Escondite la pintura, el dibujo, los murales, la arcilla, la plastilina, las ceras, los lápices, las esculturas, el drama, la performance, la improvisación, el ritmo y casi podríamos decir que cualquier forma de expresión creativa han pasado por el taller. Al no ser un taller directivo las formas de expresión surgen a menudo en el círculo que formamos al comienzo de la sesión. A la pregunta cómo estás hoy y quieres compartir algo con nosotros le sigue la de qué te gustaría hacer hoy. Es por ello que las formas de expresión surgen mayoritariamente de los niños y niñas y son muy variadas. No es inusual que un comentario de un niño hace que un grupo de niños se unan a su propuesta y trabajen por ejemplo el barro, o que en otros casos se junten todos y hagan un mural.

“Todos aquellos que hayan trabajado con niños saben que nada inspira más a un niño que otro niño que trabaja bien” (Kramer 1971, p.103). Sea cual sea la forma de iniciar el proceso creativo existe siempre la posibilidad de trabajar sólo, en grupo o en grupos y que aparezcan, una, varias o ninguna temática de forma verbal. “La relación entre la arteterapeuta y el niño florece en una atmósfera en la que no exista ni la competición ni el juicio de valor. La actitud de la terapeuta debe permitir al niño ser él mismo y poder descubrirse asimismo.” (Dalley, T. 1987.p.31)

Como ya hemos visto la pintura suele producir estados regresivos tanto en cada niño como en el trabajo grupal. Procesos interesantes han surgido que hacen clara referencia a la situación especial en la que viven, caminos hechos con trocitos de papel, como en el cuento de Pulgarcito, aparecen en las imágenes que presentamos, llevando al grupo a diálogos sobre la incertidumbre del camino que han tomado y la fragilidad del papel, que como el pan puede desaparecer, comido por los pájaros en el caso de pulgarcito, o llevado por el viento. La escultura en papel, arcilla o plastilina ha estado presente en todos los grupos y digamos que los acercan más a la realidad que experimentan.



Figura 2. Podemos ver uno de estos casos en el que el proceso de un niño es apoyado por otros dos que colaboran estableciendo un camino con trozos de papel.

De especial utilidad ha sido la observación y el trabajo con el cuerpo, receptor último de todos los avatares y acontecimientos en la vida de estos menores que conviven en las casas de acogida de la isla. El drama y el juego es una fuente inagotable de recursos para los niños. Historias violentas que recrean la violencia vivida, dragones, monstruos, historias de terror, pesadillas cohabitan en el espacio y son representadas por los niños. La performance introducida a través de pautas como “elige un animal” o “haz la postura más rara que se te ocurra” abre la puerta a un juego de miedos y deseos, la búsqueda de fortalezas inherentes, la creación de héroes, todos elementos de una historia que intenta abrirse camino en la incertidumbre de la casa de acogida.

Los contenidos del taller se auto-desvelan y durante estos tres años de trabajo y a pesar de que los niños cambian, se repiten: cambios, miedo, frustración, duelo...la respuesta: aumentar la autoestima, buscar la fortalezas, dar esperanza de futuro y ayudarles a manejar las despedidas.



Figura 3. Los miedos que aparecen en forma de monstruos muy a menudo llevan en algunas ocasiones a proyectos colectivos. En esta imagen vemos un fragmento de un mural de unos cuatro metros de largo en el que colaboraron unos seis niños de distintas edades.

9. Los temas que surgen

La casa es una temática que se repite a menudo pues plantea tres diferentes facetas: en primer lugar, la pérdida. Los niños y niñas en esta situación acaban de perder su hogar y todo lo que ello conlleva, su habitación, sus cosas, sus vecinos, su barrio y a menudo están desplazados. En segundo lugar, la casa representa su residencia en la casa de acogida, un momento complejo y transitorio, un momento de convivencia con otras familias, de adaptación a las nuevas circunstancias, de dificultades de la madre para adentrarse en su nueva vida y por último la casa abre la interrogación al hogar del futuro, el que anhelan...dónde vivirán, qué pasará...“Otros indicadores de la depresión podrían ser las lágrimas que aparecen en dibujos de la casa...” (Malchiodi, 1997, p.29)



Figura 4. Vemos una casa dibujada por una niña de seis años en su primera sesión. El detalle y el cariño con el que está hecho el dibujo muestran un deseo de armonía que contrasta con la inclinación de la casa, los árboles fuera eran una familia de árboles, una madre y sus dos hijos (la niña y su hermano habían llegado con su madre a la casa de acogida).

En el Escondite hemos visto casas semi derruidas, torcidas, feas...casas donde llueve encima solamente, casas con arco iris protectores como escudos de fuerza, casas que parecen caras aterradas, casas rígidas etc...Todo un sinfín de emociones proyectadas en una de las imágenes más emblemáticas de todas las culturas.

En el monstruo, otro de los temas recurrentes, se concentra y representa el miedo. El miedo como algo incomprensible y persecutorio, como algo que no se puede controlar. La arteterapeuta Machioldi (1982) nos habla de las “metáforas visuales“ de monstruos que aparecen a menudo en estos trabajos y que simbolizan las preocupaciones de los niños. En múltiples ocasiones el proceso de trabajo con monstruos une al grupo, y curiosamente en épocas como *Halloween*, los niños parecen tentados a permitirse la exploración del mal, de la violencia, a darse licencia para a través del rito social indagar momentáneamente en algo que les ha causado una destrucción tal que son incapaces de abordar con palabras.

En los diálogos que surgen en estas ocasiones no se suele hablar de personas pero si de temores abstractos y situaciones que dicen han vivido otros. En casos contados las historias se vuelven personales generando una cadena de emociones colectivas.



Figura 5. El cuarto

Esta figura nos muestra como aparecen los conflictos de ansiedad de forma natural en el desarrollo del proceso creativo. El niño que hizo el dibujo nos hablaba de un niño atrapado en una habitación de la que no podía salir y hacía referencia a cómo su madre lo escondía en el cuarto cuando las cosas se ponían feas en la casa.)

En los casos en el que uno de los participantes comenta un evento de este tipo, real, se vive en el grupo como una confidencia y suele llevar a un silencio generalizado y a miradas entre ellos. Es curioso ver el fenómeno de verlos trabajar sobre el miedo durante meses sin aparente reacción y de repente ver la desolación ante un comentario crudo sobre lo que les ha ocurrido.

10. Tres meses en el escondite

Las dos primeras sesiones del escondite transcurrieron intentando conocer a los niños y que ellos se adaptaran unos a otros. No todos pertenecían a la misma casa de acogida por lo que en un principio los niños se agruparon dependiendo de dónde procedían. Se nos había asignado una sala grande amplia y cómoda pero con una decoración un poco lúgubre que no podíamos alterar. El edificio que albergaba el espacio había sido un antiguo reformatorio.

La necesidad de pertenecer quedó patente desde un principio en el taller, los niños intentaron generar nuevas estructuras más permanentes, por lo que las primeras sesiones se formaron dos clanes configurados por los niños procedentes de las dos casas de acogida. Esto me preocupó las primeras sesiones pero en supervisión se valoró que la situación traía a la luz temáticas importantes en ese momento para los niños, como la pertenencia por lo que decidí no hacer nada y ver si esta situación fortalecía o no el vínculo entre ellos.

Esta división probó ser de gran ayuda desde un principio para establecer normas de conducta que eran importantes para el taller, pues en sesiones como la que ilustra la Figura 4. ambos grupos se unieron y trabajaron al unísono.

Si bien ha habido debate entre los arteterapeutas a la hora de utilizar o no modelos de funcionamiento grupal para niños basados en los grupos de adultos, la decisión en el Escondite fue la de realizar un taller similar al de los adultos pero acentuando también áreas importantes como el juego o el drama (Skaife, 1998.p.

45)

El hecho de haber comenzado el taller trabajando pautas de adaptación al grupo hizo que de forma indirecta se trabajaban conflictos similares a los que ocurrían en la casa de acogida con la llegada de distintas familias y la convivencia.

A medida que transcurrían las sesiones la diversidad de edades que en un principio era otro de los grandes retos se convirtió en un aliciente que contribuyó a la cohesión y la universalidad. Los mayores de ocho a diez años terminaron formando una alianza sin importar cuál era su casa de acogida. Los medianos de seis años que coincidían en ser todas niñas formaron otro grupo y por último dos niñas de tres y cuatro años. Si bien estos grupos existían jugaban y creaban también como grupo.

En cada sesión nos sentábamos todos en círculo, de uno en uno y desde el más grande a la más pequeña se comentaba qué tal estaban, si querían compartir algo y qué les gustaría hacer. A menudo los comentarios versaban sobre las visitas al padre o sobre los problemas en la casa de acogida. Los nuevos colegios y las problemáticas surgidos en los mismos eran también objeto de comentario.

Si bien es verdad que a los niños un taller totalmente verbal les es demasiado pesado, por otro lado pude apreciar que la puesta en común inicial era un momento importante para la expresión en el que sentían que podían ser oídos. El hecho de generar de forma constante y segura este espacio para hablar les hacía sentirse “importantes” y a menudo había disputas por el turno para hablar y se preparaban con gusto rodando las sillas antes de empezar.

Las obras se producían de forma dinámica, tras el saludo los niños elegían material, a veces el mismo, lo que solía ocurrir cuando hacían un gran mural (Figura 4) o trabajo en una temática que habían elegido o materiales diversos si querían trabajar solos (Figura 2).

El material que más se usó en este período fue la pintura, a menudo ante mi asombro tenía a ocho niños pintando al unísono sentados en el suelo en un papel gigante. El hecho de no tener pauta les hacía la actividad de lo más divertida y charlaban y experimentaban con los líquidos y los colores. A menudo la pieza comenzaba con un comentario de la introducción o surgía de forma espontánea durante el trabajo inspirándose unos en otros, a veces, tras una conversación se fijaba el tema; en alguna ocasión me preguntaron si podía darles yo el tema. En esos casos utilizaba alguno de los temas surgidos en la introducción o un tema que veía aparecer y que no habían sido aún capaces de trabajar.

Ni que decir tiene que estos talleres de pintura eran extremadamente intensos, de todos es sabido que la pintura es capaz de provocar regresión en los niños de forma bastante rápida y el hecho de no tener pauta generaba una situación de caos contenido que a mí me hacía trabajar “en guardia” (ese pensar rápido cuando casi no se puede pensar que mencionaba Frances Prokoviev anteriormente) pero que servía para acercarnos a uno de nuestros grandes objetivos terapéuticos: el de ofrecer un espacio seguro más allá de todas las cosas, el presentar una forma dinámica y no violenta de trabajo entre muchas personas.

En contadas ocasiones realmente he tenido que intervenir para evitar conflictos entre los niños más allá de las trifulcas normales entre ellos.

Otro de los medios creativos más usados en el taller en ese período fue el teatro,

la invención de cuentos hecha en equipo y que desarrollaban ellos mismos dando un rol a cada uno. Normalmente los cuentos versaban sobre un lugar, castillo, pueblo...donde entraba un monstruo destructivo...la idea de invasión del hogar, expulsión y pérdida parecía unirles y motivarles.

El final del taller es una puesta en común de la obra y de la experiencia y a menudo introducía un juego rítmico o de sonidos para cerrar. Como los temas eran bastante densos, tenía la sensación de que no podían salir pensando en lo que se había trabajado que tenía que imponer una ruptura.

La ansiedad que se llegaba a generar era intensa y la introducción del juego rítmico final que aún ahora utilizo me sirvió para cambiar el registro de la sesión y sacarlos del estupor que producía el trabajo emocional en el que habían estado centrados por más de una hora. Otra razón que a menudo sentía como importante para realizar este espacio final de juego era que normalmente la madre, el padre o personal de la casa venían a recogerles y la sensación de intimidación parecía romperse una vez los niños oían pasos tras la puerta.

El tema de la interpretación de obra en el trabajo con menores es otro tema que por supuesto se tiene en cuenta en el trabajo realizado.

“No hay demasiada interpretación en el trabajo con niños; el proceso y el juego es en sí mismo la terapia” (Skaife, 1998. p.47)

Básicamente he seguido esta premisa de Lucas incluida en el libro que menciono, sin embargo si hubieron ocasiones en las que como ocurre en las figuras 2 y 5 la relevancia de lo surgido y el eco que produjo en el grupo me llevó a rescatarlo y trabajarlo en el cierre.

Durante las sesiones nos llegaron niños nuevos que se tenían que integrar en el taller, esto era más fácil para el grupo que para el que llegaba pero no hemos tenido que rechazar a ninguno de los niños que se nos envió. Sin embargo si se produjo en este período una derivación. Uno de los menores fue derivado a terapia individual complementaria, la razón principal fue que le era muy difícil el trabajar en grupo y le generaba mucha ansiedad que desafortunadamente revertía contra sí mismo. Tras un episodio en el que el niño se esconde bajo la mesa a trabajar llorando decidimos derivarlo. La terapia complementaria permitió continuar trabajando en grupo y apoyar las dificultades que surgían en el mismo en la terapia individual (esto ayudo a mejorar la calidad de vida del niño en su escuela y en la casa de acogida)

11. Conclusiones

El escondite es un taller abierto y dinámico que se integra en la red nacional que trabaja en apoyo de las mujeres que sufren violencia de género y que tiene como objetivo principal el apoyar a los menores que entran en la casa de acogida. El taller ha tenido un gran éxito entre los niños de las casas en los que se ha implementado y ha sido positivamente valorado por las madres y el equipo.

En este artículo hemos pretendido describir el proyecto, su funcionamiento y su estructura las características del colectivo al que se dedica y por último algunas de las imágenes que se repiten en el taller.

Reconocemos también las limitaciones del mismo y en ese sentido hemos diseñado dos servicios complementarios aún no implantados que tendrían cabida dentro de las casas de acogida y que se han recomendado dentro del cabildo de

Gran Canaria. Uno de ellos para trabajar en el dispositivo del DEMA, antes de llegar a la Casa de Acogida y por otro lado un espacio específico para apoyar a las madres con las preocupaciones que tengan con sus hijos.

En resumen, el Escondite sigue activo y ha sido valorado positivamente por distintas instituciones tanto en nuestro país como fuera de él y se ha ido convirtiendo en un modelo de trabajo aplicable en el área de trabajo con niños en casas de acogida.

12. Referencias bibliográficas

- Burt, H. (2011) "Art therapy and postmodernism", UK y USA. JKP
- Caroline Case & Tessa Dalley, (1992), "The Handbook of Art Therapy" (2ª ed.), UK, Canadá y USA. ROUTLEDGE
- Dalley, T. (1990), "Images of Art Therapy", UK y USA. ROUTLEDGE
- Hiscox Anna R. (1998), "Tapestry of cultural Issues in Art Therapy", JKP
- Krammer (1971) "Art as therapy with children" New York. SCHOCKEN PRESS.
- Marian Liebmann(1986), "Art therapy for groups", London. UK y USA. ROUTLEDGE
- Marion Milner, (1957) "On not being able to paint", UK. AN H.E.B PAPERBACK
- Malchiodi(Eds. 1997) "Breaking the silence. Art therapy with children from violent homes" (2ª ed.). USA. BRUNNER/MAZEL
- Rubin, J. (1984) "Child and art therapy: Understanding and helping children grow through art. New York: Van Nostrand Reinhold.
- Schaverien, J. (1989), "The picture within the frame, in A. Gilroy and T. Dalley" Pictures at an exhibition. London. TAVISTOCK y ROUTLEDGE
- Schaverien J. (1992) "The revealing image", London y Philadelphia. JKP.
- Skaife and Huet (1998) "Art psychotherapy for groups". USA y Canadá ROUTLEDGE